

Capítulo 9

DEL ENEMIGO EL EJEMPLO: *EXEMPLA* PÚNICOS Y ETRUSCOS EN AMIANO MARCELINO

ÁLVARO SÁNCHEZ-OSTIZ
Universidad de Navarra

1. Pocos autores de la Antigüedad son tan tradicionales como Amiano Marcelino y a la vez tan poco previsibles.¹ Cada página de la densa prosa latina de este historiador de origen griego atestigua un esmerado dominio de los modelos clásicos y de conocimientos eruditos. Simultáneamente, su modo de reelaborar la tradición literaria en la que entronca es muy poco convencional, lo que confiere a su obra un toque característico.

Precisamente el profuso recurso a los *exempla* de la Antigüedad que Amiano hace combina tradición e innovación de manera ilustrativa.² La historiografía latina a la que Amiano quiere pertenecer era ejemplar por su propia tradición. En esta corriente, en la que se podría señalar a Tácito como directo precedente,³ los procesos históricos eran explicados efectivamente como acciones llevadas a cabo por personajes, cuya actuación puede servir de modelo o de advertencia. El relato historiográfico recurre a paradigmas del pasado para juzgar el presente, y hace surgir asimismo nuevos paradigmas. Como ejemplo más claro de ello en las *Res gestae* de Amiano, se puede aducir que el personaje de Juliano, verdadero protagonista de buena parte de los libros conservados, es comparado con los *exempla* del pasado, pero también es convertido en *exemplum* que habrá de servir de punto de referencia en la valoración de los emperadores posteriores.

¹ Este trabajo se ha beneficiado de una línea de trabajo desarrollada dentro del proyecto de investigación “Graecapta”, financiado por el Ministerio Español de Educación y Ciencia (FFI2010-15402).

² BLOCKLEY (1975), (1994); BRANDT (1999); FELMY (2000); ROSEN (1982); SABBAB (1978); WITTCROW (2001).

³ Esta posible dependencia sigue siendo objeto de debate; véase al respecto, por ejemplo, BLOCKLEY (1973); WILSHIRE (1973); RIEDL (2002); VIANINO (2004).

Sin embargo, Amiano se singulariza dentro de esta tradición al menos por dos rasgos. Por una parte, el historiador antioqueno busca el equilibrio en calidad y cantidad entre los *exempla* que utiliza procedentes de tradiciones ejemplares griegas y latinas, haciéndolos parte de una sola tradición, en la que lo heleno puede resultar superior a lo romano, pero es inseparable de él. Como ha sido destacado con acierto por Zecchini, Amiano se esfuerza por presentar modelos paralelos o comparativos.⁴ Por eso mismo, se acerca en esto más al modelo de Plutarco que a los repertorios retóricos de hechos y dichos memorables, como Valerio Máximo, o a las biografías de Nepote, con sus tradiciones separadas de *exempla* griegos, romanos y extranjeros.

Por otra parte, Amiano tiende a “desretorizar” los ejemplos, en la medida en que los despoja de una función convencional y los combina con otros modos de explicar la acción histórica, principalmente con expresiones de sabiduría proverbial en forma de refranes,⁵ o con digresiones científicas o geográficas.⁶ Es significativo en este sentido que los *exempla* se presentan en las partes narrativas, siguiendo el uso tradicional, pero también en las secciones no narrativas de carácter más erudito.

Por esta misma razón, se hace necesario entender la categoría del *exemplum* de manera amplia y extenderla a toda mención alusiva o explícita de un hecho concreto o de un contexto del pasado, que es relevante para explicar los sucesos del hilo principal del relato. Narrativamente, este procedimiento referencial puede adoptar distintas maneras dentro de un espectro más bien amplio. En un extremo, el *exemplum* puede insertarse en forma de anécdota en la que un protagonista lleva a cabo acciones significativas que son análogas a las que se presentan. En otro extremo, puede tratarse tan sólo de una alusión indirecta, marcada intertextualmente.

No retomaré aquí la discusión abierta sobre la tipología y funcionalidad de los *exempla* en la obra de Amiano, empresa que excedería con mucho los límites de nuestro trabajo. Elaborar un elenco coherente y riguroso sería interminable, no sólo por la cantidad de material que se puede acopiar, sino también por las implicaciones metodológicas que conllevaría la selección.⁷ He querido centrar la atención en unas pocas referencias ejemplares que se diferencian del resto precisamente por salirse del tronco común de la cultura grecolatina, concretamente a los ejemplos de cartagineses y etruscos.

Parto de la hipótesis de que, si bien estos *exempla* no son numerosos, sin embargo revelan el papel de los enemigos ancestrales en la identidad histórica de Roma. He de reconocer, no obstante, que resulta cuestionable la misma existencia de *exempla* púnicos o etruscos como categoría independiente. La razón se halla en

⁴ ZECCHINI (2007); BARNES (1990).

⁵ Sobre este aspecto, véase sobre todo HOSE (2011).

⁶ Para una caracterización literaria de los excursos de Amiano, cf. sobre todo CICHOKA (1975); DEN HENGST (1992 y 1996).

⁷ Sobre este punto, véase la recopilación que hace R. C. BLOCKLEY (1975) y las observaciones al respecto de SABBAB (1978: 390-395), (2005) y KELLY (2008: 261-266).

que Amiano no selecciona *exempla barbarica* o *peregrina* por su propio interés,⁸ sino porque son referencias indirectas a Roma o Grecia.⁹ Resulta significativo que las escasas menciones a Jerjes lo presenten como antagonista de otros *exempla* griegos; de modo análogo podría pensarse respecto de Cartago y de otros enemigos ancestrales, que sólo se mencionan por oposición a Roma. En definitiva, por su propia naturaleza, los *exempla* hostiles no son externos, sino que forman parte de la identidad a la que apela Amiano para interpretar la historia.

Pero precisamente por ello, es interesante analizar las menciones a Cartago y a los pueblos itálicos, ya que esas presencias literarias del enemigo vencido son contrapunto de la conciencia que Amiano tiene de su propia identidad cultural griega y romana al mismo tiempo. Además, este punto de vista particular permite hacer observaciones generales sobre la funcionalidad de los ejemplos en el relato histórico de Amiano. La relevancia del asunto no reside, por tanto, en rebuscar los casos más exóticos dentro de las categorías más cuestionables, ni en decorar un gabinete de rarezas con pasajes poco frecuentados de un autor ya de por sí extravagante.

2. En el contexto de la literatura latina tardoantigua, los *exempla* de las Guerras Púnicas son comunes en obras en prosa y en verso, cristianas y paganas. Para Claudiano, los autores de la *Historia Augusta*, Símaco, Macrobio o san Agustín,¹⁰ los desencuentros con Cartago forman un “momento identitario”, comparable a las invasiones galas y a las guerras civiles. De hecho, la propia existencia de la Urbe se vio entonces comprometida, pero la victoria sobre el enemigo significó el ascenso de Roma a potencia dominante en el Mediterráneo. Es característico que estas referencias literarias amalgamen las tres Guerras Púnicas en un solo marco, de las que se destacan únicamente determinados personajes y sucesos principales. Entre los personajes, son tematizados en particular Aníbal por parte cartaginesa y los dos Escipiones Africanos por parte romana: Publio Cornelio Escipión Africano, vencedor en el 202 sobre Aníbal en Zama, y Publio Cornelio Escipión Emiliano, que destruye Cartago en el 146 a.C. Pero es también peculiar de la época la tendencia a generalizar el marco, por lo que es frecuente que los autores de la época se refieran en un solo *exemplum* a ambos Escipiones conjuntamente.¹¹

Por contraste, no son numerosas las referencias explícitas a las Guerras Púnicas y a los principales cartagineses que además correspondan a las características de los *exempla* tradicionales. Aun así puede destacarse en primer término la anécdota narrada de 15.10.10-11. Se trata de información tradicional sobre la astucia de Aníbal, *ut erat expeditae mentis et callidae*, y se inserta en la parte

⁸ KELLY (2008: 294-295).

⁹ Sería discutible sin embargo, si la mención de costumbres bárbaras, comparadas con sus correspondientes instituciones romanas, pueden considerarse un *exemplum*. Así, los cantos fúnebres de los quionitas tras la muerte del príncipe heredero se comparan a las *neniae* romanas en 19.1.10.

¹⁰ EIGLER (2003) y FELMY (2000: 186ss.).

¹¹ FELMY (2000: 217ss.).

final del excursus sobre los Alpes, entre otros materiales eruditos de origen diverso. Es habitual en Amiano completar digresiones de carácter geográfico con *exempla*, en este caso Aníbal y Escipión como antagonistas.

En segundo término, también puede detectarse que 18.5.6 procede de un repertorio, por estar en Livio y en Floro,¹² por su carácter sentencioso y por la frase introductoria (*ut quondam*) que remarca la dependencia de la tradición:

Dum haec in castris Constantii quasi per lustra aguntur et scaenam et diribitores venundatae subito potestatis pretium per potiores diffunditant domos, Antoninus ad regis hiberna perductus averter suscipitur et apicis nobilitatus auctoritate – quo honore participantur mensae regales et meritorum apud Persas ad suadendum ferendasque sententias in contionibus ora panduntur – non contis nec remulco ut aiunt, id est non flexiliquis ambagibus vel obscuris, sed velificatione plena in rem publicam ferebatur eundemque incitans regem ut quondam Maharbal lentitudinis increpans Hannibalem, posse eum vincere sed victoria uti nescire adsidue praedicabat.

Es revelador, no obstante, entre quiénes establece Amiano el paralelismo: de una parte se sitúan el tráfuga Antonino y el rey Persa y, de otra parte, Maharbal y Aníbal. Es decir, se compara a Cartago, enemigo paradigmático de Roma, con la amenaza persa, con lo que se anticipan las referencias a Cartago y a Escipión que Amiano inserta posteriormente a propósito de la campaña de Juliano en el Este, y que trataré más adelante.

Asimismo, también una breve referencia al sepulcro de Aníbal en 22.9.3 (*transgressus itaque fretum praetercursa Chalcedona et Libyssa, ubi sepultus est Hannibal Poenus, Nicomediam venit urbem*) podría contarse entre el material erudito o “tradicional”, no sólo por su brevedad, sino también porque es ampliamente conocida y mencionada en varias fuentes.¹³

Por último, la mención de la derrota de Cannas (31.13.19), que es comparada con Adrianópolis en las secciones finales de las *Res Gestae*, no ha sido extraída de ningún repertorio y tampoco parece estrictamente un *exemplum*:

Nec ulla annalibus praeter Cannensem pugnam ita ad interneccionem res legitur gesta, quamquam Romani aliquotiens reflante Fortuna fallaciis lusi bellorum iniquitati cesserunt ad tempus, et certamina multa fabulosae naeniae flevire Graecorum.

No obstante, el contexto de los tres capítulos 13, 14 y 15, que terminan el libro, previene de considerarla un comentario aislado.¹⁴

Ahora bien, la referencia a un marco general de las Guerras púnicas, en el que se asemejan persas y cartagineses, se hace aún más pertinente en la medida en que Amiano convierte la comparación entre Juliano y Escipión Emiliano en elemento estructural de su relato. Ésta se establece en un doble plano: es presentada

¹² LIV. 22.51.4 y FLOR. *Epit.* 2.6.19.

¹³ Entre otros por Plinio, Eutropio y Plutarco; véase DEN BOEFT, DEN HENGST & TEITLER (1995): *ad loc.*

¹⁴ En el contexto de las Guerras Púnicas podrían incluirse también dos breves referencias a Régulo (14.11.32: *eadem Mancinum post imperium dedit Numantinis, Samnitum atrocitati Veturium, et Claudium Corsis, substravitque feritati Carthaginis Regulum*) y a Fabio Cunctátor (29.5.32: *ubi diutius agens ut antiquus ille Cunctator pro negotio consultabat...*)

por el propio Amiano como un recurso narrativo más, con independencia de las opiniones del propio personaje, pero también es focalizada desde el punto de vista del propio Juliano. Es decir, Amiano se preocupa de subrayar que la comparación con Escipión, así como la contraposición de Roma con Cartago, es un componente notable de la presentación que Juliano hace de sí mismo.

Este segundo plano merece sin duda atención específica. Antes de entrar en ello, sin embargo, repasaré brevemente las ocasiones en las que Amiano no focaliza la comparación. La más clara de ellas es, sin duda, la mención de Escipión Emiliano en 17.11.13, quien al igual que Cimón o Pompeyo, sufrió la envidia de los maliciosos y fue víctima de calumnias. Del mismo modo, apunta Amiano, Juliano se enfrentaba a las murmuraciones en la corte de Constancio:

Aemilianum itidem Scipionem ut somniculosum aemulorum incusari malivolentia, cuius inpetrabili vigilantia obstinatae in perniciem Romae duae sunt potentissimae urbes excisae...

Asimismo, en la necrología de Juliano, la virtud de éste se compara en un detalle con la de Alejandro y la de Escipión:

Ex virginibus autem, quae speciosae sunt captae ut in Perside, ubi feminarum pulcritudo excellit, nec contrectare aliquam voluit nec videre, Alexandrum imitatus et Africanum, qui haec declinabant ne frangerentur cupiditate, qui se invictos a laboribus ubique praestiterunt (AMM. 24.4.27).

Por último, Amiano insinúa a propósito de la muerte de Juliano que ésta podría haber sido provocada, pero que nadie se preocupó de comprobarlo, tal como sucedió con Escipión Emiliano:

Fertur enim recenti calce cubiculi illiti ferre odorem noxium nequivisse, vel extuberto capite perisse succensione pruna rum immensa, aut certe ex colluvione ciborum avida cruditate distentus. Decessit autem anno tricensimo aetatis et tertio. cumque huic et Aemiliano Scipioni vitae exitus similis evenisset, super neutrius morte quaestionem conperimus agitatam (AMM. 25.10.13).

3. Como ya he apuntado, sin embargo, Amiano acentúa conscientemente que fue el propio Juliano quien se comparó con Escipión Emiliano en la desastrosa campaña persa que llevó a cabo entre marzo y junio del 363, una vez había alcanzado el poder, al intentar una guerra que habría de aniquilar por completo al enemigo de Roma. Juliano insiste en presentar a Persia como una nueva Cartago y a sí mismo como un nuevo Escipión. Este hecho se tematiza especialmente a lo largo del libro XXIII, haciéndose patente de manera explícita o implícita en diversos pasajes. Pero sobre todo se convierte en punto central del discurso que pronuncia Juliano ante sus tropas en Zaita (23.5.16-23), poco antes de entrar en territorio enemigo.

El momento literario elegido ha sido preparado estructuralmente en los capítulos anteriores y ocupa un lugar preciso en la arquitectura del libro XXIII. De hecho, el discurso está cuidadosamente situado entre dos digresiones, una sobre

las máquinas de guerra en el capítulo 4 y otra de gran extensión sobre las provincias persas en el capítulo 6 (88 párrafos). Esta última acumula material erudito al final del libro, de modo que el desarrollo de la campaña en suelo propiamente persa se retarda hasta el comienzo del libro XXIV. Podría pensarse que el discurso de Juliano, en la medida en que aporta también información histórica sobre otras campañas romanas llevadas a cabo contra los persas, está insertado entre los dos capítulos con la mera finalidad de aliviar la narración, evitando tres excursos seguidos y transformando uno de ellos en una escena.

Sin embargo, al menos dos razones hablan en contra de esta hipótesis. Por un lado, la digresión sobre los ingenios bélicos que se van a utilizar en los asedios de la inminente campaña es sólo aparentemente erudita. Las máquinas han sido mencionadas con frecuencia ya en libros anteriores. Por ejemplo, en los asedios de Amida, Síngara o Aquileya,¹⁵ la información suministrada es claramente insuficiente para hacerse una idea cabal de los artefactos y las fuentes citadas son griegas, con la inclusión además del *exemplum* de Demetrio Poliorcetes, pero se acompañan de una referencia intertextual a César.¹⁶ Es decir, se puede suponer que el excursus es pretendidamente griego, pero construido de memoria por parte de Amiano, por lo que habría sido añadido como material secundario respecto a las dos secciones siguientes.

Por otro lado, la argumentación puesta en boca del emperador atañe más al conjunto de la campaña y al plan del propio Juliano que a un mero repaso anti-cuario de precedentes históricos. El razonamiento utilizado por el emperador se centra en justificar una aniquilación preventiva del enemigo. En ese momento crucial no se trataría de buscar la gloria, como hicieron otros generales romanos que atacaron Persia en siglos anteriores, sino de cumplir con un deber, por mucho que en ello haya que arriesgar la propia vida, tal como hicieron antaño los “Curcios, Mucios y Decios”:

Et illos quidem voluntas ad altiora propensior subire inpulit facinora memoranda, nos vero miseranda recens captarum urbium et inultae caesorum exercituum umbrae et damnorum magnitudines carorumque amisiones ad haec, quae proposuimus, hortantur, votis omnium sociis ut medeamur praeteritis et honorata huius lateris securitate re publica, quae de nobis magnifice loquatur posteritas relinquamus. Adero ubique vobis adiumento numinis sempiterni imperator et antesignanus et contummalis ominibus secundis, ut reor. At si fortuna versabilis in pugna me usquam fuderit, mihi vero pro Romano orbe memet vovisse sufficet ut Curtii Muciique veteres et clara prosapia Deciorum. Abolenda nobis natio molestissima cuius in gladiis nondum nostrae propinquitatis exaruit cruor (AMM. 23.5.18-19).

Es probable que en esta acumulación de ejemplos, Amiano haya querido cargar sobre su héroe la sombra de una imperfecta inculturación en el pasado de

¹⁵ AMM. 19.1-8, 20.6-7 y 21.12 respectivamente.

¹⁶ Cfr. AMM. 23.4.9: *nudatis defensoribus ideoque solutis obsidiis ciuitates munitissimae recluduntur* en comparación con CAES. Gall. 2.6: *murisque defensoribus nudatus est...* que, por otra parte, apoya la *lectio difficilior* de Amiano *nudatis... obsidiis*.

Roma, puesto que las referencias aducidas no son del mismo rango y hacen al caso sólo vagamente.¹⁷ Pero en lo que respecta a la comparación con Cartago, ésta es el centro argumental de la arenga: *abolenda nobis natio molestissima*, probablemente con una alusión al *delenda est Carthago* catoniano.

Los precedentes que han de servir de punto de comparación son, por un lado, las ciudades de Cartago y Numancia y, por otro, tres ejemplos de guerras itálicas, Fidenas, Falerios y Veyes, que no se pueden comparar ni por cronología ni por entidad con la campaña persa:

Plures assumptae sunt maioribus nostris aetates, ut interirent radicitus quae vexabant. Devicta est perplexo et diuturno Marte Carthago, sed eam dux inclytus timuit superesse victoriae. Evertit funditus Numantiam Scipio post multiplices casus obsidionis emensos. Fidenas ne imperio subcrescerent aemulae, Roma subvertit, et Faliscos ita oppressit et Veios, ut suadere nobis laboret monumentorum veterum fides, ut has civitates aliquando valuisse credamus. Haec ut antiquitatum peritus exposui... (AMM. 23.5.20-21).

Además de mencionar expresamente a Escipión Emiliano Numantino, Juliano incide en el hecho de que la guerra de aniquilamiento contra Cartago y Numancia comportó efectivamente largos asedios, que podrán repetirse. El emperador afirma que ha podido aducir esos ejemplos porque es experto conocedor de la historia romana (*Haec ut antiquitatum peritus exposui*). Su actuación posterior en el sitio de Pirisabora, narrada en 24.2.16, confirma que en la campaña persa el emperador había tomado el personaje de Escipión como paradigma personal:

Evasit cum omnibus tamen, paucis levius vulneratis, ipse innocuus verecundo rubore suffusus. legerat enim Aemilianum Scipionem cum historiarum conditore Polybio Megalopolitano Arcade et triginta militibus portam Carthaginis impetu simili subfodisse. Sed fides recepta scriptorum veterum recens factum defendit. Aemilianus enim testudine lapidea tectus successerat portam, sub qua tutus et latens dum moles saxearum detegunt hostes urbem nudatam inrupit, Iulianus vero locum patentem adgressus obumbrata caeli facie fragmentis montium et missilibus aegre repulsus abscessit.

El *exemplum* queda así focalizado desde el punto de vista de Juliano y desprovisto de otra funcionalidad estructural que no sea caracterizar al protagonista. Ello le permite a Amiano distanciarse de la validez de la comparación entre los personajes, que está confirmada por otro lado por los testimonios del *Contra Iulianum* de san Gregorio Nacianceno¹⁸ y, en menor medida, por el de la sátira *Los Césares* del propio Juliano.¹⁹

4. Volviendo al discurso de Juliano en Zaita, no pasa desapercibido que el emperador ponga a Cartago en relación con los pueblos itálicos que también fueron vencidos por Roma. Entre ellos están la etrusca Veyes (derrotada en el

¹⁷ SÁNCHEZ-OSTIZ (2007).

¹⁸ GR. NAZ., *Contra Iulianum* 1.71; 2.8.

¹⁹ KAEGI (1964); FONTAINE (1978); WEISS (1978); CALTABIANO (1998); SÁNCHEZ-OSTIZ (2007); ROCHETTE (2010). En *contra argumenta* BOUFFARTIGUE (1992: 318 y 496-498).

396 a.C. tras diez años de asedio), Fidenas (vencida en 426 a.C., ciudad latina pero aliada de Veyes) y Falerios (sometida en el 394 a.C.). Merece atención particular analizar en qué medida esta mención a Veyes y Fidenas está intencionalmente relacionada con la progresiva pérdida de prestigio, que los arúspices etruscos han sufrido ante Juliano en capítulos anteriores.

Es preciso adelantar, en cualquier caso, que lo etrusco ocupa en el imaginario colectivo romano un lugar bien diferente que Cartago. Mientras que lo púnico es un enemigo contra el que se llevó a cabo una guerra de aniquilamiento, en el caso de los etruscos, éstos son vencidos, pero no aniquilados. Es más, algunos aspectos de su cultura etrusca son asumidos como parte de la identidad romana, de modo particularmente relevante, lo que se refiere a la ciencia adivinatoria.

En efecto, es indicador que entre el final del capítulo 22.4, que incluye el excurso sobre las máquinas y el comienzo del discurso en 23.5.16, quince párrafos den cuenta del avance de las tropas hasta Cercusio y Zaita y, sobre todo, insistan en los diversos signos que se van haciendo presentes, especialmente en 23.5.6-14. Los expertos etruscos que acompañan al ejército interpretan que los diversos augurios son contrarios a la campaña y que es preciso interrumpirla. Sin embargo, los filósofos griegos, que también forman parte de la campaña, refutan “racionalmente” el parecer de los adivinos e insisten a Juliano para que siga adelante. El hecho de que Juliano se vea paulatinamente menos capaz de entender los signos no es un hecho aislado en las *Res Gestae* y de hecho se asemeja a su incapacidad de aplicarse correctamente el *exemplum* de Escipión Emiliano en su irreflexivo ataque a las puertas de Pirisabora. Pero la buena estrella del emperador se ha venido apagando gradualmente en los libros anteriores, desde los exursos sobre los eclipses (20.3) y el arco iris (20.11) que dominan el libro XX, pasando por los presagios que señalan la muerte de Constancio y el excurso sobre la adivinación en 21.1.7-14,²⁰ hasta llegar a los augurios funestos que acompañan a Juliano en Antioquía en los preparativos de la campaña (22.12-14). En definitiva, el relato de las *Res gestae* insistirá con ironía dramática en que el emperador, aun creyendo en el poder de los procedimientos adivinatorios, no es capaz de interpretar correctamente los signos que se le muestran. Este aspecto lleva al punto siguiente, el de los posibles *exempla* etruscos en otros pasajes de las *Res gestae*.

En rigor, sólo la recién citada mención a Veyes, y en menor medida la de Fidenas, insertadas en el discurso de Juliano, puede considerarse un *exemplum hostile* referido a Etruria. Otras alusiones al mundo etrusco son escasas y conciernen propiamente a la disciplina adivinatoria,²¹ considerada como elemento cultural incorporado a la identidad romana. Éste es el único punto en el que Amiano reconoce una ligera superioridad de lo romano frente a lo griego.²²

²⁰ Sobre Amiano y la adivinación, se puede remitir aquí a LIEBESCHUETZ (1988); RIKE (1987); SANTOS YANGUAS (1979).

²¹ Así en AMM. 23.5.10 y 25.2.7.

²² ZECCHINI (2007: 215).

Además de dos breves menciones, una a los libros de Tages y Begoa, en 17.10.2 que tiene carácter erudito y que explica el desenlace de un suceso y la reacción del jefe de caballería Severo, y otra a los *Tarquitiani libri* en 25.2.7, la *haruspicina Etrusca* es tratada específicamente en el excursu sobre los distintos procedimientos de adivinación en 21.1.7-14. Como ya he apuntado, la digresión sobre los procedimientos adivinatorios y la propia posibilidad de conocer el futuro es una de las secciones eruditas más significativas, no tanto por su extensión, sino por la importancia que el autor le otorga en la estructura del libro XXI. Concretamente, el excursu sigue inmediatamente a los presagios sobre la muerte de Constancio que se relatan al comienzo del libro y que mueven al protagonista a la acción y a salir al paso de sus dudas. Amiano justifica que el protagonista hiciera caso de los signos en una breve *captatio*: *Et quoniam erudito et studioso cognitionum omnium principi malivoli praenoscenti futura pravas artes adsignant, advertendum est breviter, unde sapienti viro hoc quoque accidere poterit doctrinae genus haud leve.*

La fundamentación teórica que el autor plantea a continuación es erudita, más epitomada que propiamente novedosa. Amiano no se limita a una sola fuente, ni a un repaso de opiniones comunes, sino que los contenidos proceden de varias fuentes escritas de distinto carácter, principalmente Aristóteles, Cicerón y Plutarco.²³ En un contexto principalmente filosófico se mencionan tres personajes sobrehumanos: la griega Temis, personificación de la ley del destino (8), el maestro etrusco Tages, de origen divino y nacimiento autóctono (10) y las Sibilas (11). El excursu se completa con dos autoridades sobre la materia, una griega, Aristóteles (12) y otra romana, Cicerón (14).

Es ciertamente discutible que los nombres aquí citados sean ejemplos en sentido estricto, menos aún en sentido retórico, puesto que todo el capítulo tiene carácter propiamente erudito. El caso de Tages podría considerarse un *exemplum*, en la medida en que es presentado de modo narrativo; ahora bien, la expresión *ut fabulantur* indica que Amiano le atribuye un origen más mitológico que histórico: *cuius disciplinae Tages nomine quidam monstrator est, ut fabulantur, in Etruriae partibus emersisse subito visus e terra.* No obstante, la inclusión de los nombres de Temis, Tages y de las Sibilas, por una parte, y de Aristóteles y Cicerón, por otra, sí constituyen un modo de narración ejemplar referida a la historia descrita. Amiano hace depender la veracidad de su excursu de la antigüedad y autoridad de los personajes semimitológicos y de las fuentes eruditas. Precisamente porque se trata de ejemplos paralelos entre el mundo romano y el griego se pueden aplicar al presente y presentarse como explicación de la realidad histórica.

Además, estas referencias se sitúan en la parte final de la digresión sobre la disciplina adivinatoria de modo análogo a otros finales de excursu en los que Amiano recurre asimismo a autoridades ejemplares de la Antigüedad. Sirva como muestra el pasaje que cierra la sección erudita dedicada al genio, con una

²³ DEN BOEFT, DEN HENGST & TEITLER (1991): *ad loc.*

enumeración de los personajes que fueron especialmente asistidos por sus respectivos genios familiares, en la que aparecen Pitágoras, Sócrates, Numa y Escipión Africano entre otros: *Pythagoras enituisse dicitur et Socrates Numaque Pompilius et superior Scipio et, ut quidam existimant, Marius et Octavianus, cui Augusti vocabulum delatum est primo* (21.14.5).

5. A modo de recapitulación, las menciones ejemplares de personajes cartagineses y etruscos, y por extensión de personajes relacionados con las Guerras Púnicas o con la expansión romana en Italia, ciertamente no son numerosos, pero sí significativos. Tanto más cuanto se sirven de ellos no sólo el propio Amiano sino también su controvertido héroe Juliano, ambos griegos y voluntariamente inculturados en la tradición romana. Así, Cartago, como enemigo ancestral, las Guerras Púnicas, como escenario identitario de valores romanos, y los grandes generales, Aníbal y los Escipiones, sirven de punto de referencia al historiador y al emperador para medir la magnitud de la confrontación con los persas. La cultura etrusca, por su parte, mantiene para Amiano el prestigio de su ciencia adivinatoria, como parte de la identidad cultural de Roma.

Para finalizar, me serviré del caso particular de los *exempla* hostiles en Amiano para apuntar dos reflexiones de índole más general sobre la función del material ejemplar en las *Res Gestae*. Por una parte, cabría preguntarse si el *exemplum* en Amiano es una categoría literaria propiamente distinta de otros modos de enunciar paradigmas o leyes del pasado que le sirven para interpretar hechos relevantes de una realidad histórica compleja. Éstas son enunciadas en ejemplos tradicionales, pero también en proverbios de sabiduría popular, en digresiones científicas, en signos premonitorios, o más frecuentemente en una combinación de todos ellos. Dicho de otro modo, Amiano no recurriría específicamente a ejemplos, sino al conjunto de la cultura grecorromana, como un código compartido con el lector, que abarca literatura, historia y ciencia.

Por otra parte, la función interpretativa que Amiano concede al pasado griego y romano se proyecta hacia el presente y hacia el futuro.²⁴ En Amiano, *exempla monent, non docent*. Así, los personajes de su relato pueden juzgarse en la medida en que se parecen a los paradigmas selectos de la historia, pero también en la medida en que los personajes son capaces de reconocer que los ejemplos, presagios, proverbios y digresiones les atañen. Las *Res gestae* quieren ser, sin duda, una explicación del fin del Imperio, pero sobre todo una advertencia: los fracasos militares o políticos son consecuencia de no haber entendido las *lectiones Vetus-tatis*, las enseñanzas que brinda la Antigüedad, sea por necesidad o por la ineluctable fuerza del destino.²⁵

²⁴ HOSE (2011).

²⁵ ROSEN (1982: 119ss.).